

Lois, M. y A. Akkaya (eds.) (2020): *Estrategias descoloniales en comunidades sin Estado*, Madrid, Catarata. 216 pp.

Alejados de toda óptica hegemónica, y situándose en el campo de la geografía crítica, María Lois y Ahmet Akkaya recogen en este libro una serie de capítulos que versan, como el título nos indica, sobre distintas comunidades sin Estado. Se define una comunidad sin Estado como “otra forma de organización social, una alternativa interesante e inspiradora” (pag. 9). A través de este libro, y de la mano de distintos autores y autoras, consiguen poner de relieve las luchas que estas comunidades, generalmente ignoradas en la política internacional, articulan desde distintos espacios de resistencia.

En este sentido, se retratan y ponen de manifiesto las problemáticas y dinámicas de distintos grupos que, o bien pugnan por hacerse hueco dentro de la narrativa moderna intentando conseguir su propio proyecto estatal –esto es, conseguir su propio Estado-nación–, o bien reivindican su propio modelo de organización fundamentado sobre principios distintos. John Holloway nos advierte en el prólogo de que, en muchas ocasiones, estos pueden presentarse como modelos alternativos, o incluso como antagonicos a los más asentados. Hace una distinción entre estos dos: mientras que los alternativos son aquellos que tratan de erigirse como modelos inspiradores, y en muchos casos como movimientos contra la colonialidad, los antagonicos se presentan como luchas en contra del capital.

Es de agradecer el enfoque multiescalar del que parte el libro, mediante el que se trata de ir más allá de la unidad de análisis estatal. Este permite dar voz a aquellos pueblos, comunidades, grupos étnicos minoritarios que se encuentran en la periferia, y que consecuentemente quedan eclipsados por los discursos dominantes dentro de este campo, y en general también en la ciencia política.

Además, debe celebrarse ya no solo este pensamiento crítico reflejado a través del enfoque multiescalar –generalmente poco convencional en los estudios internacionales y en las ciencias políticas–, sino también la mirada interseccional, presente en todos los capítulos que comprende este libro. Consecuentemente, tomando el concepto del geógrafo Gearóid Ó Tuathail, se podría decir que este libro aplica un ojo antigeopolítico al alejarse de las figuras canonizadas y predominantes en los espacios de debate en la política internacional, y al poner la mirada en los márgenes. Al hacer este tipo de análisis, se ponen sobre la mesa asuntos tales como el género, la etnia y en general la discriminación y marginación que sufren estos grupos minoritarios y oprimidos. Pero, sobre todo, se atiende a las estrategias emancipatorias y liberadoras que estos emprenden.

Son varias las estrategias descoloniales que se muestran, cada caso abordado por un autor o autora distinta, y que podríamos clasificar por regiones geográficas. Akkaya nos expone la búsqueda de autogobierno en Oriente Próximo, concretamente atendiendo a las luchas de independencia y reclamo de autonomía del pueblo kurdo. Son dos las vías que se articulan en la política kurda: por una parte, están aquellos países en los que predomina la lucha por el establecimiento del Kurdistán –el Estado-nación propio–, como ahora en Irak; y por otra se encuentra la alternativa no estatal, una forma reticular que tendrá especial relevancia en el norte de Siria.

En esta última línea, aunque centrándose en explorar con más detalle el género y la pluralidad cultural en el norte de Siria, Azize Aslan explica la forma mediante la cual el pueblo kurdo trata de liberarse del yugo patriarcal y la homogeneización cultural. El pueblo kurdo decide celebrar la pluralidad cultural a través del establecimiento de la nación democrática, así como promocionar la igualdad de género a través de la activa incorporación de las mujeres en la esfera pública, como es el ejemplo de la articulación de las YPJ (ejército militar formado por mujeres), o de la creación del *Kongreya Star*, un parlamento también compuesto exclusivamente por mujeres. Se entiende que la igualdad debe también tener una sólida base teórica, por lo que desde el ámbito educativo se incorpora la asignatura *Jinealogy*, o la ciencia de la mujer.

Desplazándonos ahora hasta el norte del continente africano, y en concreto hasta el Sahara Occidental, Juan Carlos Gimeno hace una analogía sobre el confinamiento vivido con la crisis sanitaria de la COVID-19 y la crisis del colonialismo que ha experimentado el pueblo saharauí durante décadas. Además, se detalla cómo la adaptación del pueblo saharauí y la necesidad de enfrentar otras pandemias como la mencionada han posibilitado una exitosa aplicación de medidas contra la COVID-19 en los campamentos de refugiados del Sahara Occidental.

Las poblaciones indígenas son otro claro ejemplo de comunidades que experimentan la colonialidad a través de la imposición del modelo Estado-nación y sus consecuencias homogeneizadoras. Por ello, Jerónimo

Ríos, Mariano García y Eduardo Sánchez se encargan de retratar el impacto negativo de la imposición estatocéntrica sobre el pueblo mapuche. Frente al asimilacionismo, esta comunidad reivindica sus reclamos territoriales, culturales, identitarias y políticas. La opresión que los mapuches experimentan se podría entender en dos ámbitos: en un sentido económico, y partiendo desde un análisis del sistema economía-mundo, los ciclos expansivos del capitalismo tienen inevitablemente efectos negativos sobre la economía mapuche. Esta, que queda relegada al margen, no llega nunca a obtener una posición privilegiada en este sistema, sino más bien lo contrario. Por otra parte, en un sentido político, la imposición de la territorialidad estatal deja a este pueblo sujeto a la condición transfronteriza, lo que erosiona toda cohesión territorial originaria. Esta lucha, inconclusa hasta el día de hoy, es a la que se enfrentan las comunidades mapuches en territorios como Chile o Argentina.

También quedan enmarcados dentro de estos espacios de resistencia pueblos indígenas de otros países dentro de la región de América Latina, como es en México y Bolivia. En el caso de México, Araceli Burguete explica cómo el Congreso Nacional Indígena de México junto con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) aúnan fuerzas para cuestionar la afirmación moderna de que la soberanía reside en el contenedor estatal. Por ello, articulan una práctica propia fundamentada sobre principios alternativos a los modelos de organización política, y crean un modelo de autonomía comunitaria. Se podría decir que mediante estas prácticas se pretende acabar con la idea jerarquizada del poder, donde aquel que dirige la política es quien manda sobre la comunidad, que obedece; esta concepción del poder rompe estos esquemas, y se promueve el mandar obedeciendo, esto es, el gobernar de forma horizontal. Entonando con este proyecto, Paola de la Rocha y Farit Rojas destacan las reclamos por parte de la población indígena en Bolivia para acceder a las Autonomías Indígenas Originario Campesinas: “Una forma político territorial imaginada y desarrollada como vía para la autodeterminación de los pueblos indígenas en el contexto de la plurinacionalidad” (p. 18).

Estas luchas de resistencia también se dan en el cono norte, lo cual se hace evidente al poner la mirada en los márgenes que existen en los mismos centros. En este sentido, se trata la cuestión de la población Pinaymootang en Canadá. Mediante un estudio de campo, Celia Luna y Vandna Sinha constatan las desigualdades que imperan sobre las primeras naciones en Canadá. Aunque no desconocido, no deja de resultar desgarrador: en momentos de pandemia, las desigualdades estructurales se agravan, y aquellos que habitan en los márgenes son los más desprotegidos/desatendidos por el Estado. Estas prácticas federales, y en concreto su análisis y crítica, sirven para poner en evidencia la periferalización y discriminación de estas poblaciones, insertas –aunque invisibilizadas– dentro del Estado-nación.

En definitiva, este texto logra transportarnos al exilio y adentrarnos en el estudio de distintos espacios reticulares que han existido, existen y existirán, pero que a su vez han sido generalmente ignorados. ¿Resulta la lectura de este libro esperanzadora, o por el contrario desesperante? Se presenta como una tarea difícil describir la sensación que se siente tras leer esta obra. Innegablemente, resulta desesperanzador observar con tanto detalle –y en tantos rincones geográficos del mundo– cómo la imposición del Estado-nación puede llegar a tener tal impacto negativo sobre distintas comunidades que quedan sin Estado, encapsuladas dentro de la escala estatal.

Ahora bien, a su vez resulta esperanzador atender a estos espacios, a las comunidades y sus luchas, sus movimientos sociales, y en general a las estrategias descoloniales que plantean estos pueblos desde sus espacios de resistencia. Por ello, una sí puede afirmar convencida que, cuanto menos, este libro se presenta como una herramienta para explorar ya no solo los límites, sino las “oportunidades de emancipación bajo la forma Estado en la poscolonialidad actual” (p. 14). Pocas son las obras que deciden poner el foco en estas voces, y darles visibilidad. Por ello, esta lectura resulta imprescindible para tomar conciencia de lo que ocurre en los márgenes.

Andrea Ruíz Tarín
Universidad de Copenhague (Dinamarca)
andru08@ucm.es